

“¿Y tú de dónde sos?”

Estudio cualitativo sobre el uso específico del tuteo en el habla montevideana.

Martin Duarte Favaro

Institutionen för spanska, portugisiska och latinamerikastudier

Kandidat examen 15hp

Examensämne: Spanska

Läroprogrammet för skolår 6-9 och gymnasiet/LÄRAA

Vårterminen 2011

Handledare: María Bernal

English title: Qualitative study of the specific use of the pronoun “tú”
in Montevideo, Uruguay.



Stockholms
universitet

“¿Y tú de dónde sos?”

Estudio cualitativo sobre el uso específico del tuteo en el habla montevideana.

Martín Duarte Favaro

Sumario

Esta investigación presenta un análisis cualitativo sobre la variedad del tuteo existente en Montevideo, capital de Uruguay. Se hace un previo repaso sobre algunos conceptos teóricos de lingüística, como son la pragmática y el estudio de la cortesía, entre otros. Seguidamente, se presenta una introducción a la historia primero, y la actual situación después, de las formas pronominales de tratamiento de más frecuente uso en las dos principales ciudades de la zona del Río de la Plata, Buenos Aires y Montevideo. Se muestra que en Montevideo, capital del Uruguay, en contextos semiformales, es frecuente la utilización de la forma **T-V**, variante que combina el pronombre *tú* con formas verbales conjugadas correspondientes al pronombre *vos*. Esta variante genera equilibrio entre el *voseo*, de carácter familiar, y el uso del *usted*, más estrictamente formal. Partiendo de la premisa de que, según lo expuesto en alguna investigación anterior (Weyers 2009), las formas en *Vos* estarían desplazando al uso del **T-V**, el cual, a su vez tendería a desaparecer, se ha planteado la discusión de que esto no corresponde con la realidad, y que este último uso goza de vigencia. Se ha realizado un análisis cualitativo mediante un estudio de campo que pretende responder a algunas hipótesis nuestras que tienen que ver con por quiénes es usada la forma **T-V**, teniendo en cuenta las variables de género, edad y nivel socio-educativo, y en qué contextos la forma **T-V** es utilizada. El método que se ha utilizado es el de participante-observador en interacciones conversacionales suscitadas en Montevideo, en contextos reales como son diálogos en tiendas, reuniones, etc. Se transcribieron los fragmentos de diálogos en los cuales la variante de tuteo característica del habla montevideana fue empleada, y se diseñaron tres tablas a modo de presentar una clasificación de los hablantes que utilizaron esta forma, según las variables mencionadas líneas arriba, y, finalmente, se seleccionaron para un análisis más detallado los diálogos que se consideraron más relevantes. Mediante estos ejemplos concretos, se han establecido las bases para un estudio mayor, el cual pruebe que la variante **T-V**, lejos de estar siendo cada vez menos utilizada, se encuentra, al contrario, establecida en el habla de los montevideanos.

Palabras clave

Tuteo, Montevideo, semiformal, *voseo*, cortesía, Buenos Aires, pragmática socio-cultural.

Índice

1. Introducción.....	1
1.1 Objetivo.....	2
1.2 Hipótesis.....	3
1.3 Método	3
1.4 Corpus y delimitación	5
2. Trasfondo histórico	6
2.1 Historia de <i>tú, vos</i> y <i>usted</i> y la desaparición del <i>vos</i> en España.....	6
2.2 La consolidación del <i>vos</i> en Buenos Aires y su influencia en la región	6
2.3 Las variantes en Uruguay.....	7
3. Marco teórico	9
3.1 Pragmática, sociopragmática y pragmática sociocultural	9
3.2 Los actos de habla	9
3.3 El estudio de la cortesía	10
3.4 Las fórmulas de tratamiento/Poder y solidaridad.....	11
4. Análisis.....	12
4.1 Primera situación	14
4.2 Segunda situación.....	15
4.3 Tercera situación	15
4.4 Cuarta situación.....	16
4.5 Quinta situación.....	17
4.6 Sexta situación	17
5. Conclusiones	19
Bibliografía.....	21

1. Introducción

Estando vinculados a la enseñanza del español como segunda lengua en Suecia, somos plenamente conscientes de la baja importancia brindada a los aspectos pragmáticos del idioma¹, esto tanto a nivel escolar como universitario. Si bien algunos libros de curso intentan ya abarcar aspectos culturales varios de las diversas regiones de habla hispana, los aspectos que refieren al uso práctico del lenguaje y las múltiples variedades existentes en estas regiones, son ignorados, o al menos relegados a un plano secundario, dependiendo de la importancia que en casos aislados algún profesor les pueda brindar.

Nuestro punto de partida ha sido la idea de que nuestro estudio contribuya a enriquecer los materiales que los profesores de español tengan a su disposición, en caso de plantearse un cambio paradigmático, en el cual al enseñar se prioricen los aspectos pragmáticos y socio-culturales de cada variedad del español. En lo que refiere al material existente sobre variedades montevidéanas en la Universidad de Estocolmo, podemos mencionar el estudio de Henderson (2010), el cual si bien no es un estudio pragmático en sí, presenta las variedades del uso del pretérito perfecto en Uruguay, además de en Chile y Paraguay. Esperamos contribuir a un incremento del material existente mediante la presentación del siguiente estudio, en el cual analizamos los usos particulares que los hablantes de Montevideo hacen de las formas pronominales de segunda persona del singular.

Existe la creencia casi generalizada entre hispanohablantes y conocedores de la lengua castellana, de que en la zona del Río de la Plata, el voseo, ya establecido definitivamente en Buenos Aires, ciudad que domina culturalmente en la región, ha desplazado definitivamente al tuteo. Sin embargo, una serie de investigaciones, que comienzan en el año 1963 con el informe de Ricci y Malán de Ricci, pasando por el trabajo de Elizaincin y Díaz (1981), y extendiéndose hasta la reciente investigación de Joseph R. Weyers (2009), demuestran que en la zona rioplatense oriental, más específicamente en la ciudad de Montevideo, capital del Uruguay, persiste el uso del tuteo. Dicha forma es usada en el habla montevidéana, pero presentando características propias, la forma pronominal tú es seguida de una conjugación verbal voseante, combinación que puede representarse como T-V, como describiremos más adelante (§§2.3). Este uso puede apreciarse en contextos específicos, dependiendo de una serie de circunstancias comunicativas, sociales, y culturales, que la presente investigación pretende esclarecer.

¹ Recomendamos los aportes dados al respecto en la investigación de Morales Ruiz (2010).

1.1 Objetivo

El objetivo del presente trabajo es, de manera cualitativa, demostrar que en el Montevideo de hoy, hallamos un sistema tripartito en el cual el *voseo* (V-V), el *tuteo* (T-V), y el *ustedeo* (U-U) coexisten. La variante *tuteante* de la capital uruguaya, cumple una función pragmática de cortesía semiformal², entendiéndose por cortesía a las normas que cada sociedad establece a fin de regular un comportamiento adecuado de sus miembros (Escandell 1996: 142). Adoptamos el término “semiformal”, en nuestra procura por catalogar la función de esta variante, ubicada entre el trato familiar en un extremo, y el más formal y estrictamente cortés en el otro. En otras palabras, mostraremos que la variante T-V es frecuentemente usada cuando entre los hablantes no hay una confianza máxima, casos en que se utiliza la forma V-V, pero el grado de formalidad tampoco es extremo, adoptándose el trato mediante U-U (Bertolotti 2009: 17). Supóngase a modo de ejemplo que se presencia la siguiente situación conversacional:

Hombre joven: ¿Usted es la nueva vecina, no?

Señora mayor: Sí mijo³ ¿tú sos el nieto de Carmen?

Basándonos en este ejemplo, nuestro cuestionamiento sería entonces por qué si el hombre se dirigió a la señora con modos corteses, la réplica de esta fue combinando el pronombre **tú** con la forma verbal voseante del verbo ser.

Procuraremos entonces presentar un análisis cualitativo el cual describa el rol actual del uso del pronombre de tratamiento de segunda persona tú en la ciudad de Montevideo, y considerando para ello no solamente las variables género y edad, sino además el nivel socio-educativo de los hablantes, a fin de responder a las preguntas de por quiénes y en qué contextos la forma T-V puede ser utilizada.

De esta manera estaremos dando nuestros ejemplos propios y análisis personales sobre los usos de esta variante, sumando nuestro trabajo a una serie de investigaciones y estudios similares realizadas al respecto, como el de Malán & Malán de Ricci (1963), y los de Elizaincin & Díaz (1980), Bertolotti & Coll (2006), Bertolotti (2009), y la más reciente investigación que hemos registrado al respecto, la de Weyers (2009).

Partiendo de la premisa de que, según las conclusiones respecto al estado de la cuestión presentadas por Weyers (2009), este tuteo específico del habla montevideana estaría tendiendo a entrar en desuso. Nosotros presentaremos y analizaremos algunas situaciones conversacionales concretas, que permitan abrir la puerta a estudios mayores en los cuales se investigue si esto realmente corresponde con la realidad, o si al contrario, la utilización de la forma T-V muestra haberse establecido definitivamente en la capital uruguaya. Dado el carácter breve de nuestro estudio, su principal finalidad es entonces la comprobación de algunas hipótesis que nos planteamos con respecto a los usos de que los hablantes de

2 Obsérvese nuestra preferencia por el término semiformal, en vez de mixto. Ambos términos son equiparados en Rigatuso (2002: 11), inclinándose la autora mayoritariamente por el uso de la segunda forma.

3 Vocativo utilizado en la zona rioplatense, generalmente cuando los hablantes se dirigen a otros de menor edad.

Montevideo hacen de la forma T-V (§1.2), y que establecida la validez de estas hipótesis, se pueda iniciar un estudio mayor que se base en las mismas..

1.2 Hipótesis

Nuestra primera hipótesis es que, contrariamente a lo que Malán y Malán de Ricci (1963: 3) habían demostrado en su informe, en Montevideo, las formas *tuteantes* no han desplazado definitivamente a las *voseantes*. Según sus conclusiones, esta parecía ser la tendencia por aquel entonces. Asimismo consideramos que, si bien el uso de la variante T-V no está totalmente generalizado, tampoco tendería a estar desapareciendo, tal como Weyers concluye en su artículo (2009: 838). Por el contrario, estableceremos las bases para un trabajo mayor, que pruebe nuestra suposición de que esta variante goza de vigencia y que su uso está establecido en el habla montevideana. Creemos, como concedores del contexto cultural de la capital uruguaya, que esta variante es utilizada por tanto adultos montevidianos jóvenes como mayores, de ambos géneros, y que existe una ligera tendencia a ser utilizada por parte de hablantes con nivel socioeducativo alto. Procuraremos probar mediante ejemplos, que el T-V semiformal de Montevideo puede usarse tanto para marcar distancia entre los hablantes, como para disminuir el grado de formalidad de las conversaciones.

1.3 Método

Nuestro análisis va a tener como principal base el material recogido proveniente de distintas observaciones de diálogos presenciados durante un período de dos semanas en la capital uruguaya. Dicho método es denominado participante-observador, según Rigatuso (2002: 4).

Con el objetivo de ser observadores directos de situaciones suscitadas en contextos reales, fijamos entonces el período comprendido entre las 13 y las 16 horas, de lunes a viernes, como el lapso temporal en el cual prestamos especial atención a los casos en que los hablantes hicieron uso de la variante T-V, registrándolos por escrito posteriormente, al término de cada jornada. Estas transcripciones consistieron por un lado, en la clasificación de estos hablantes según el género de cada uno, sus edades y su nivel educativo (separándolos en los que tienen formación universitaria y los que no), y por otro lado, en la transcripción exacta del fragmento del diálogo en el cual la forma T-V fue utilizada. La mayoría de estos diálogos no han tenido nuestra directa participación, sino que acudimos para su interpretación y análisis a nuestro conocimiento personal del contexto cultural montevidiano, inspirándonos así en el método denominado *introspección*, mediante el cual el analista utiliza sus propias experiencias para la interpretación (Bravo 2010: 38-39). En los casos que creamos pertinente corroborar nuestras interpretaciones o aclarar dudas, nos valdremos de algunas *consultaciones*, según lo indicado por Bravo (2010: 40)⁴. No hemos hecho consultaciones en los casos en que el conocimiento personal entre los hablantes que hicieron uso de la forma T-V y nosotros era nulo (ver por ejemplo la situación §§4.5). Con la finalidad de no quitarle la necesaria espontaneidad a los diálogos, no hemos informado previamente a los hablantes sobre nuestros objetivo. Como hemos mencionado, las conversaciones se han dado en contextos reales, como son el diálogo cliente-

⁴ Cuando para distinguir actos se han usado conocimientos que uno no puede explicar, y se quieren corroborar interpretaciones, es recomendable valerse de consultaciones a otros hablantes de la misma comunidad socio-cultural (Bravo 2010: 40).

dependiente en una tienda, un encuentro entre vecinos, una reunión de amistades, la conversación profesor-alumno en una clase, etc. Hemos optado por la observación como método, inspirados en lo indicado por Pål Repstad (2007) en su manual para estudios de campo cualitativos:

“Lo valioso de las observaciones es que proporcionan al investigador acceso directo a la interacción y los procesos sociales, así como un conocimiento de primera mano, de una manera que los análisis de textos y entrevistas solo permiten de manera indirecta” .

(Repstad, 2007:34)⁵.

Además, algunos de los ejemplos que presentaremos, los que creamos relevantes para nuestros análisis y confirmación de hipótesis, sí tratarán de casos en los cuales los diálogos hayan tenido nuestra directa participación. Esto lo adjudicamos a que en algunos casos la forma T-V fue utilizada por hablantes en diálogos en los cuales nosotros fuimos partícipes directos. De esta manera estaremos combinando métodos, seremos investigadores pasivos en unos casos, y activos en otros, recomendación presentada por Repstad (2007: 53-57), cuyo manual ha sido la principal fuente de inspiración a la hora de elegir nuestro método.

Obsérvese que en las situaciones conversacionales en las que hemos intervenido, hemos elegido utilizar “usted” y/o sus formas verbales correspondientes, a modo de iniciar los diálogos con la mayor distancia o formalidad posible. Creemos que de haber optado por usos *voseantes*, factores como nuestra apariencia joven y de pertenencia a la mayoría étnica del país, sumado al acento también local, hubieran ocasionado tratos *voseantes* hacia nosotros, reduciéndose así la posibilidad de que los hablantes se dirigieran a nosotros mediante tratos más formales, como son el U-U y el del objeto de nuestro estudio, el T-V.

Al analizar, tendremos en cuenta el grado de conocimiento mutuo entre los hablantes en cada situación, así como las variables género, edad y ocupación y/o estudios. Consideramos pertinente aclarar que quien escribe ha residido previamente en la capital uruguaya durante un período cercano a dos décadas. El hecho de ser partícipes del contexto cultural montevideano, nos permitirá presentar conclusiones que consten de solidez al analizar nuestro trabajo empírico, como se indica en Bravo (2010: 39), si bien los ejemplos de su estudio se sitúan en Argentina. Tal como planteaban Malán y Malán de Ricci (1963: 1), creemos también que sería “sumamente engorroso” establecer porcentajes, o presentar datos estadísticos exactos, y al igual que ellos consideramos que “en realidad, no hay modo directo de determinar con exactitud el fenómeno en su aspecto estadístico” (Malán y Malán de Ricci 1963: 1). Como ya hemos mencionado, nuestro análisis se limitará a basarse en algunas situaciones concretas, para las cuales nos ayudaremos de nuestro conocimiento del contexto cultural de la ciudad de Montevideo.

Al término de cada una de las jornadas de tres horas en que se produjeron usos de la forma T-V, transcribimos los fragmentos de los diálogos en los cuales dicha forma fue utilizada, además de hacer anotaciones sobre el contexto situacional en que esta se suscitó, sobre las variables mencionadas líneas arriba de las cuales en cada situación tuviéramos conocimiento, y transcripciones de lo que en relación a nuestros objetivos, creímos más relevante en los casos que hicimos *consultaciones* (Bravo 2010: 40).

5 Nuestra traducción de: “*Det värdefulla med observationer är att de ger forskaren direkt tillträde till socialt samspel och sociala processer som intervjuundersökningar och textanalyser bara kan ge direkt eller andrahandskunskap om.*”

Queremos además aclarar que no presentamos el nombre de ninguna de las personas intervinientes, manteniéndose de este modo sus identidades en el anonimato.

1.4 Corpus y delimitación

Las tres horas diarias durante el período de diez días dedicado a la acumulación de material empírico, nos ha proporcionado un total de veintidós casos en los cuales hubo usos de la variante T-V. Este número de ocasiones nos brindó la posibilidad de optar, primero, por el diseño y presentación de tres tablas (§§4.a, §§4.b y §§4.c) en las cuales clasificamos a los hablantes según las variables consideradas en el anterior apartado, y segundo, por la selección para un análisis más pormenorizado de seis situaciones conversacionales de este total de veintidós. Para dicha selección hemos considerado nuestras suposiciones previas acerca del uso de estas formas (§1.2), seleccionando las situaciones que creímos mejor ilustraran la existencia y características del fenómeno de nuestro estudio.

Hemos seleccionado estos ejemplos primero, procurando no ser repetitivos a la hora de exponer ejemplos de las variables consideradas (§1.3), segundo, intentando mediante pocas situaciones ejemplificar el carácter semiformal de la forma T-V, y tercero, con la finalidad de que el fortalecimiento de nuestras hipótesis sirva como punto de partida a un estudio mayor que pueda comprobarlas, en otras palabras, que nos dé indicios de una tendencia que tal vez pudiera probarse con un estudio más extenso.

No incluiremos la transcripción de los casos en los cuales solamente haya habido tratos recíprocos voseantes, primero, porque el foco de nuestro estudio está en los usos de la variante T-V, y segundo, debido a que el registro de todas las situaciones donde aparece la norma predominante V-V (Bertolotti 2009: 18; Weyers 2009: 835-837) habría excedido los límites de este estudio.

2. Trasfondo histórico

2.1 Historia de *tú*, *vos* y *usted* y la desaparición del *vos* en España

La utilización de los pronombres de segunda persona del singular *vos* y *tú*, como formas de tratamiento de respeto y confianza respectivamente, coexistían en el español peninsular desde la época medieval y hasta principios del siglo XVI. El *voseo* fue sustituido paulatinamente, primero por el uso de *Vuestra merced*, y luego por el de *usted*, dándose a su vez un triunfo y definitivo establecimiento del *tú* para el trato informal (Boretti de Macchia 1996: 252). El *vos*, mientras tanto, pese a haber sido desplazado por el *usted*, conservó algo de ese estatus como pronombre de mayor formalidad y respeto, pero comenzó a alternar con el *tú* en una posición de formalidad mínima (Strugo 2007: 5).

Esta preferencia por el *tú* terminaría siendo la norma en España, y sigue vigente hasta la actualidad. Pero tanto los usos del *tú*, como la alternancia de este con el de *vos*, fueron exportados a América con la colonización, estableciéndose el tuteo, ya triunfante en España, en las capitales de los virreinos, México y Lima.

El tuteo es hasta el día de hoy, al igual que en España, la forma de tratamiento predominante en los países y regiones hispanohablantes del continente americano. A su vez existen variadas zonas en las cuales ambas formas de tratamiento coexisten, como por ejemplo Panamá, Colombia, Honduras, Chile, Paraguay y Uruguay (Moreno de Alba 1993: 174-178), siendo muy diversos los valores pragmáticos que caracterizan a cada forma, y en cada sitio. Véase para una observación más detallada del tema, lo expuesto en Malmberg (1966), Fontanella de Weinberg (1992) y Moreno de Alba (1993).

2.2 La consolidación del *vos* en Buenos Aires y su influencia en la región

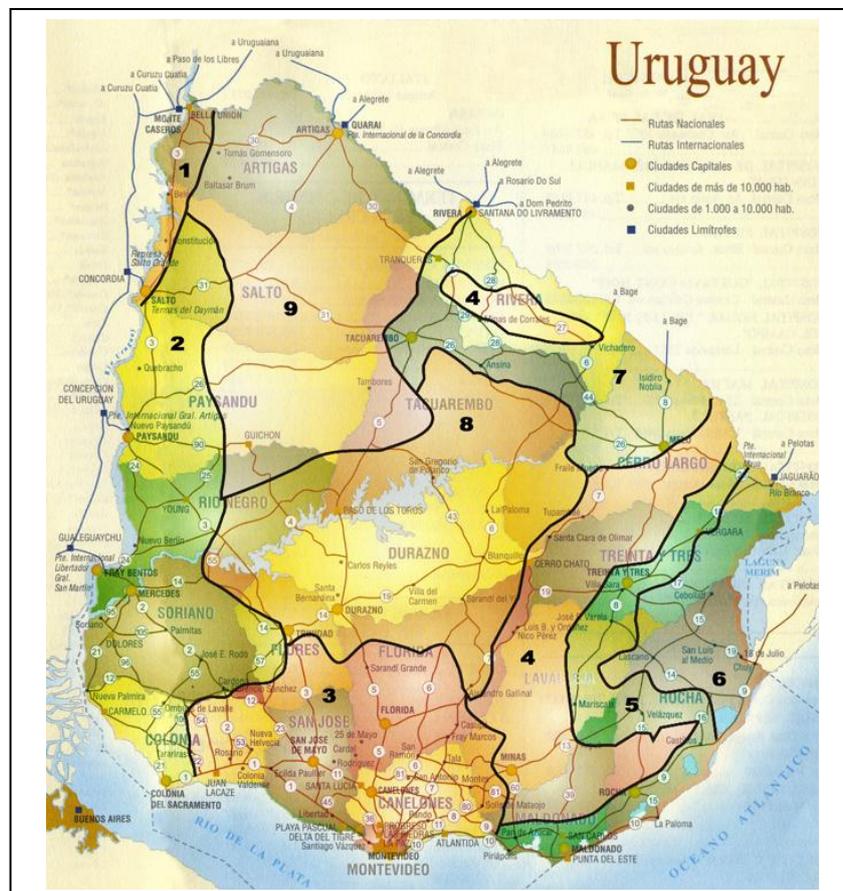
En Buenos Aires, posiblemente por la lejanía con las capitales de los virreinos, el *voseo* prevaleció, pero desplazándose pragmáticamente hacia la zona del *tú* informal, generalizándose su uso para todas las clases sociales (Fontanella de Weinberg 1992b, citado en Boretti de Macchia 1996: 252-253). El uso actual del *voseo*, no se establece en realidad sino hasta fines del siglo XIX, presentándose en los siglos anteriores una situación mucho más compleja, en la cual coexistieron diversas formas pronominales y verbales combinadas (Fontanella de Weinberg 1987: 111). Según Boretti de Macchia (1996: 248-249), las actitudes y posturas de los hablantes bonaerenses durante el período previo, entre los años 1800 y 1960, pueden sintetizarse en tres posiciones ideológicas fundamentales y alternantes: una postura conservadora, fiel a la norma peninsular; una independentista, la cual procura romper la unidad lingüística hispana y reafirmar los rasgos distintivos de la variedad nacional; y una postura de equilibrio, la cual acepta y reconoce “la existencia de variedades estandarizadas dentro del español general” (Kloss 1997, citado en Boretti de Macchia 1996: 249).

Con la creación del Virreinato del Río de la Plata a fines del siglo XVIII, Buenos Aires se establece como capital de la región, y la recientemente fundada Montevideo, como plaza fuerte militarizada,

muy fiel a la primera (Abella 2004: 64-65). Dicha fidelidad va con el correr de los siglos, y hasta el presente, derivando en que Montevideo es influenciada por Buenos Aires en aspectos varios, como el cultural y el lingüístico. La variante montevideana presenta sin embargo una característica singular, allí no es extraña la utilización del pronombre *tú*, combinado con un verbo voseante (*tú cantás, tú llamás*) (Fontanella de Weinberg 1992: 191). Esta forma es comúnmente representada en estudios similares con T-V (Elizaincin 1980, Bertolotti y Coll 2006, Bertolotti 2009, Weyers 2009, entre otros), y que aquí utilizaremos comparándola con las formas V-V (*vos llegás, vos subís*), y la variante más formal U-U (*usted tiene, usted come*).

2.3 Las variantes en Uruguay

Uruguay, con sus algo más de tres millones de habitantes, y a pesar de la pequeña extensión de su territorio, especialmente si comparamos con sus vecinos, Argentina y Brasil, presenta de todas formas tres variantes de habla bastante definidas. En las regiones fronterizas con Brasil, especialmente en los departamentos de Rivera y Artigas, zonas 7 y 9 en el mapa adjunto, y en la zona limítrofe de Rocha (zona 6), pueden encontrarse algunas variantes de *portuñol*, que aquí de manera resumida definimos como un español con algunos elementos y palabras prestados del portugués. En la zona ultra-serrana (zonas 4 y 5), que comprende regiones de los departamentos de Lavalleja, Treinta y Tres, y Rocha, es común encontrarse con hablantes que utilizan un tuteo más tradicional, digamos a la manera peninsular, el de la forma T-T (*tú haces, tú saltas, tú comes*), siendo Rocha el departamento en el cual esta forma se presenta de manera más generalizada (Moreno de Alba 1993: 180; Weyers 2009: 830).



Consideramos que en la capital del país y zonas aledañas (zona 3), la forma T-T no es utilizada, contrariamente a lo que Weyers presenta en su informe, teniéndola incluso en cuenta como parámetro en sus tablas de carácter cuantitativo (Weyers 2009: 831, 835 y 837). Nosotros, por el contrario, sostenemos que en las escasas situaciones en que se registra tal uso, es por medio de hablantes uruguayos provenientes de la zona ultraserrana, o por hispanohablantes provenientes de otros países.

En Montevideo, debido a la influencia cultural de la cercana Buenos Aires, como ya se ha indicado (§ 2.2), encontramos una clara mayoría *voseante*, allí usada para el trato más familiar o de confianza, teniéndose como contrapunto los tratos recíprocos con uso de *usted*. En medio de estas dos formas, generando equilibrio, a modo de trato semiformal, encontramos la variante T-V. Según Bertolotti (2009), esta combinación nace de “la confluencia de una “corriente” lingüística rural, inculta, desprestigiada, con una “corriente” urbana (...)” permitiendo a los hablantes ser cercanos, mediante el verbo voseante, y a la vez deferentes, mediante el tuteo pronominal, “considerado más culto, más fino que el vos” (2009: 17).

El uso peculiar *tuteante* en Montevideo, muestra además ser reconocido desde la misma Argentina, y buena prueba de ello es el siguiente fragmento extraído de la tira cómica Inodoro Pereyra, del argentino Fontanarrosa, usada también por Bertolotti y Coll en su estudio sobre el español de Uruguay (2006: 37):



3. Marco teórico

3.1 Pragmática, sociopragmática y pragmática sociocultural

Saliendo de un estudio pura y exclusivamente lingüístico-gramatical de una lengua dada, para poder comprender el significado de un enunciado concreto, emitido por un hablante concreto y en una situación de comunicación concreta, es preciso atenerse a factores extralingüísticos, a las condiciones que determinan dicho enunciado. La ciencia encargada del estudio dichos fenómenos se denomina pragmática (Escandell 1996:16). Podemos entonces decir que la pragmática es una lingüística socialmente orientada y socialmente dependiente. Si se tiene en cuenta que los recursos comunicativos utilizados por los hablantes de una lengua dada, tienen relación directa con su propio sistema socio-cultural, es entonces que podemos hablar de socio pragmática y de pragmática sociocultural (Bravo 2010: 32-33).

Para el análisis de las conversaciones en las cuales se haya empleado la forma T-V, deberemos entonces remitirnos a factores que están fuera de la lengua en sí, que tengan relación con lo social y cultural, y no tanto con lo meramente lingüístico.

3.2 Los actos de habla

Según Escandell, basándose en los estudios de Searle (1969), el acto de habla, es la emisión de un enunciado hecho en las condiciones apropiadas, la mínima unidad de comunicación lingüística (1996: 64), o según lo expresan Ferrer y Sanchez Lanza (2002: 7), son “expresiones mínimas verbales que impulsan la dinámica de una interacción social”, dando como ejemplos *el saludo, el agradecimiento y la disculpa*, entre otros tantos. Este enunciado consta de tres acciones parciales: acto locutivo, con el cual el hablante manifiesta sus pretensiones (por ej. pedir, ordenar, informar, etc.), acto ilocutivo, relacionado con la intencionalidad de la acción enunciativa, y perlocutivo, que es el resultado, o consecuencia de la acción enunciativa (1962: conferencia VIII, en Moreno 1994:cap. 11). Véase un ejemplo, extraído de una de las situaciones conversacionales registradas (§ 4.2)

Investigador: ... *¿a cuánto tiene los bizcochos?*

Dependiente: ...*a 80 pesos señor...*

Basándonos en lo expuesto por Escandell (1996: 59-60), quien a su vez se inspira en las teorías de Austin (1962: 143-144, 146), en el ejemplo el acto locutivo es el simple hecho de preguntar, de decir algo, de hacer un pedido; el ilocutivo se realiza al decir algo, posee fuerza, en el ejemplo manifiesta la intención del investigador de saber el precio de los bizcochos; y el perlocutivo se realiza por decir algo, y tiene que ver con las consecuencias producidas, en este caso una acción, una respuesta, proveniente del otro hablante.

Ferrer y Sánchez Lanza (2009) retoman teorías del filósofo J. L. Austin, y explican la noción de acto de habla como un acto comunicativo en el cual “el hablante conecta verbalmente con su oyente

mediante un acto lingüístico [...] elabora y emite su discurso para que su interlocutor lo decodifique, interprete la intención que comporta el mensaje y reaccione adecuadamente ante él.” (2002: 9).

Al igual que en las reglas de un juego, el uso que se le da al lenguaje en la comunicación, está sometido a una serie de principios y reglas, factores de los cuales el hablante no necesariamente siempre es consciente (Escandell 1996: 64-65), como veremos luego en algunos de los ejemplos, al analizar las características del uso específico del *tú* en Montevideo (§§ 4). Esto puede expresarse en otras palabras mediante la siguiente cita: “Hablar una lengua es tomar parte de una forma de conducta (altamente compleja) gobernada por reglas. Aprender y dominar una lengua es (...) haber aprendido y dominado estas reglas” (Searle 1969:22, citado en Escandell 1996: 63).

Esta cita nos servirá como referencia y guía para poder comprender a qué tipo de reglas se sujetan los hablantes montevideanos al utilizar la variante T-V.

3.3 El estudio de la cortesía

El tipo de relación entre los hablantes se refleja en el uso que un emisor le da al lenguaje al dirigirse a otra persona. La tendencia de este uso es mantener el equilibrio entre las distintas posiciones sociales relacionadas en la conversación (Escandell 1996: 142). Como toda comunidad de habla, o “comunidad de lengua”, entendiéndose por esto a “un grupo de personas que comparten reglas acerca del uso del lenguaje y de su interpretación (...) y reglas para la interpretación de, por lo menos, una variedad lingüística”, según Bravo (2003: 102), retomando palabras de Hymes (1972: 54), la comunidad montevideana tiene sus propias normas con las cuales los hablantes consiguen interactuar bajo formas socialmente aceptables.

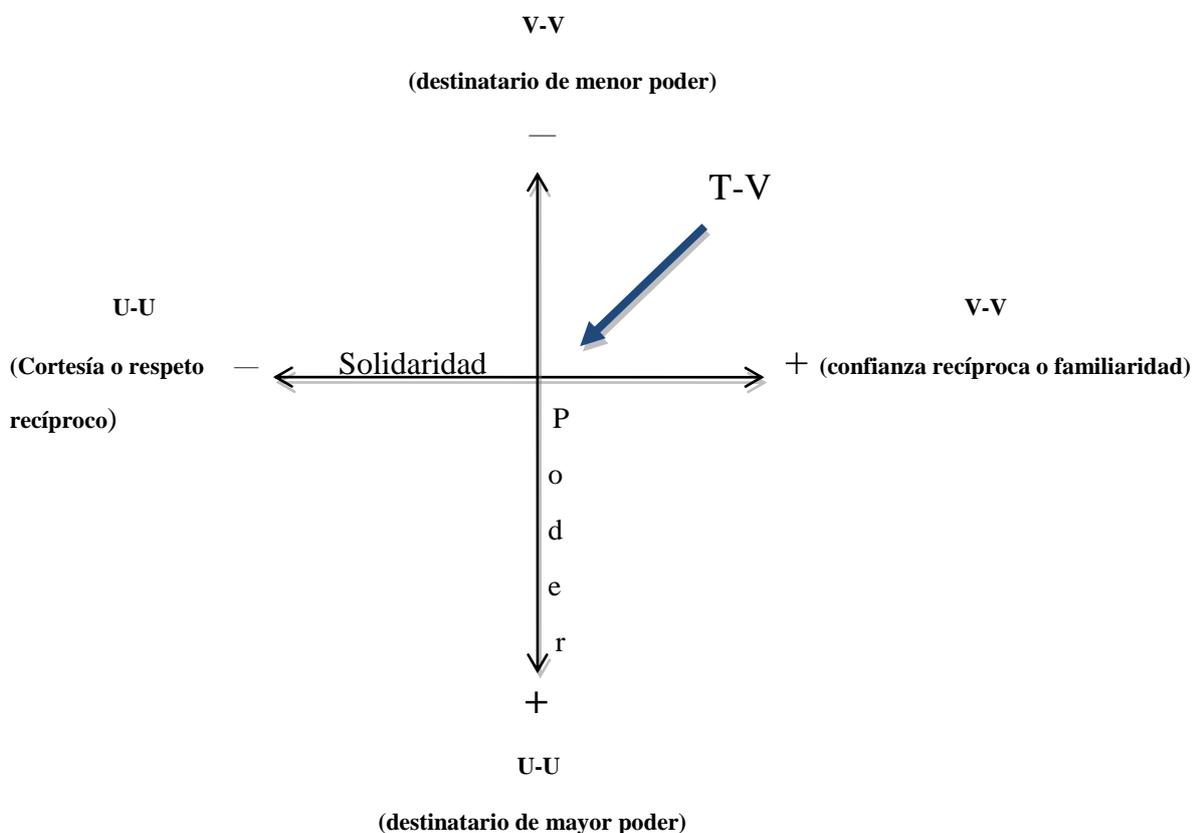
Las normas, o estrategias, utilizadas para “quedar bien con el otro”, entran en el concepto de *cortesía*, tal como lo describe Bravo (2003: 101-102). Escandell (1996) define la cortesía por un lado, como norma social que regula la conducta social de los miembros de una sociedad, favoreciendo algunas formas de comportamiento y prohibiendo otras (1996: 142), y por otro, como una estrategia conversacional para poder mantener las buenas relaciones (1996: 145).

Partiendo de estas definiciones, se puede decir que uno es descortés cuando no se adapta a las reglas y principios que regulan lo que es correcto, y lo que no, según las características específicas concretas de la comunidad sociocultural a la que uno pertenece. Si damos un ejemplo de esto último, relacionado con el tema de nuestro estudio, sería socialmente incorrecto o descortés saludar a una persona de mayor rango con demasiada familiaridad (Escandell 1996: 144); por ejemplo *voseando*, para el caso montevideano.

Los hablantes utilizan estas estrategias de cortesía de forma sistemática, con la finalidad de “modificar o asegurar el estatuto de sus relaciones sociales: para mejorar el trato amistoso, o para establecer un clima de respeto mutuo, o incluso para distanciarse del destinatario...” (Escandell 1996: 159). Más adelante en nuestro estudio, veremos un claro ejemplo de este distanciamiento (§§ 4.4).

3.4 Las fórmulas de tratamiento/Poder y solidaridad

Elizabeth Rigatuso define Fórmula de tratamiento como “el conjunto de formas que poseen los hablantes de distintas comunidades lingüísticas para dirigirse al destinatario...” (2002: 22). Si damos como ejemplo discursivo al tema que atañe a nuestro estudio, podemos entonces decir que el hablante, mediante la elección de una cierta forma pronominal, en combinación con una cierta conjugación verbal, maneja estratégicamente su posición frente al destinatario. Así entran en juego los parámetros de poder y solidaridad, los cuales determinan la posibilidad de elección que el hablante posee para con su interlocutor, elección que va a definir el grado de familiaridad o formalidad del diálogo. Dicha elección va entonces a brindar la posibilidad de tres posibilidades básicas: la de los usos asimétricos (T-V en el caso montevideano), la de los recíprocos o simétricos de confianza (V-V), y la de los usos recíprocos alejados (U-U). La noción de poder, la cual lingüísticamente expresa diferencias entre los hablantes, como pueden ser factores de género, edad, o nivel socioeducativo, va a determinar un uso pronominal asimétrico (T-V), mientras que si este factor está ausente, se optará por un tratamiento recíproco, del tipo cercano (V-V), si es el caso de una relación de solidaridad, o alejado (U-U), cuando no está presente esta dimensión (Rigatuso 2002: 5). La investigación de Rigatuso (2002) se centra tanto en los usos pronominales como los nominales de las fórmulas de tratamiento en Buenos Aires. Igualmente podemos inspirarnos en sus cuadros (2002: 7), para ejemplificar así de manera gráfica los conceptos de poder y solidaridad en relación a nuestro estudio:



El cuadro tomado de Rigatuso (2002: 23), representa el esquema de trato que implica en su uso una relación de máximo respeto, cortesía y formalidad. Nosotros hemos ubicado en el centro de este a los usos semiformales (T-V), con la finalidad de graficar la función pragmática de equilibrio que estos usos conllevan en el comportamiento lingüístico de los hablantes de Montevideo, y que enseñaremos en algunos de nuestros ejemplos seleccionados (§§4.1, §§4.2, §§4.4 y §§4.6).

4. Análisis

Como hemos mencionado anteriormente (§1.4), el tiempo dedicado a la acumulación de material empírico, nos proporcionó un total de veintidós casos en los cuales la forma T-V fue utilizada. El posterior registro por escrito de cada una de estas situaciones nos proporcionó la posibilidad de diseñar y presentar tres tablas, considerando en cada una de ellas, de manera separada, las variables consideradas anteriormente (§1.3):

4.a Tabla de clasificación de los hablantes que utilizan la forma T-V según sus edades.

EDADES⁶	Cantidad de personas que utilizan la forma T-V
20-29	4
30-39	4
40-49	5
50-59	3
60-69	6
TOTAL	22

Los datos nos permiten observar que, teniendo en cuenta las edades de los hablantes, existe paridad en lo que refiere al uso de la forma T-V. Si bien el grupo de hablantes de entre 60 y 69 años presenta un mayor número de integrantes que los demás grupos, no consideramos que esto pudiera significar que la variante T-V tiende a ser utilizada mayoritariamente por personas de mayor edad. Si comparamos estos datos con la cantidad de hablantes que hacen uso de ella en el anterior grupo de la tabla, el de personas de entre 50 y 59 años de edad, encontramos solamente tres casos registrados en este último, exactamente la mitad que en el anterior caso. Sin embargo, si se proseguimos comparando resultados de abajo hacia arriba, vemos que el siguiente grupo, el de hablantes entre 40 y 49 años de edad, muestra cinco personas haciendo uso de la forma T-V. Esto nos permite considerar que no se trata de una suerte de brecha generacional que indicaría que los quincuagenarios utilizan esta forma en menor medida, sino que adjudicamos las pequeñas diferencias existentes en esta tabla, al carácter reducido de

⁶ Hemos optado por esta forma de clasificación inspirados en las tablas presentadas por Weyers (2009: 837). Consideramos que de esta manera, al realizarse el estudio superior futuro por el cual abogamos, nuestros resultados y los de dicho investigador, estarán clasificados de igual manera, lo cual simplificará las labores comparativas y de análisis.

nuestro corpus. Lo que en realidad opinamos debe destacarse de la observación y estudio de esta tabla, es la corroboración de nuestra hipótesis de que la variante T-V puede ser percibida como proveniente de adultos montevidianos de diversas edades.

4.b Tabla de clasificación de los hablantes que utilizan la forma T-V según sus géneros

GÈNEROS	Cantidad de personas que utilizan la forma T-V
Mujeres	10
Hombres	12
TOTAL	22

La clasificación de los hablantes montevidianos que hacen uso de la forma T-V según sus géneros, muestra al igual que la tabla 4.a datos de notorio equilibrio. El hecho de que se hayan presenciado doce casos de hombres que utilizan esta forma y diez por mujeres, consideramos no significa que esto sea prueba alguna de cierta regla general que pudiese interpretarse como que esta forma es utilizada más a menudo por los hombres que por las mujeres.

Creemos que el aporte principal respecto al tema investigado que esta tabla brinda, tiene más que ver con la corroboración de otra de nuestras hipótesis (§1.2), acerca de nuestra creencia de que la variante T-V se muestra siendo utilizada tanto por los montevidianos como por las montevidianas.

4.c Tabla de clasificación de los hablantes que utilizan la forma T-V según sus niveles educativos

Nivel socioeducativo de los hablantes	Cantidad de personas que utilizan la forma T-V
CON estudios universitarios	11
SIN estudios universitarios	4
DESCONOCEMOS si tienen estudios universitarios	7
TOTAL	22

La tabla 4.c nos permite observar que como mínimo la mitad del total de hablantes que han utilizado la forma semiformal T-V, posee algún tipo de formación universitaria. Del total de veintidós montevidianos que utilizan esta forma, solamente desconocíamos sobre el nivel educativo de siete de los hablantes. El hecho de que no teníamos un conocimiento personal recíproco para con estos siete, sumado a las circunstancias en que los diálogos se suscitaron (ver a modo de ejemplo la situación §§4.5), nos llevaron a tomar la decisión de no hacer la consultación al respecto en estos casos. De todas formas consideramos que los datos que tenemos sobre los restantes quince hablantes que han hecho uso de esta forma de tratamiento, de los cuales conocemos que más de dos tercios de ellos (11/15), sí tienen estudios universitarios, nos brindan indicios que podrían contribuir a comprobar nuestra hipótesis respecto a que la forma T-V tiende a ser utilizada por hablantes de nivel socioeducativo alto. Si de los siete hablantes sobre los cuales carecemos de datos al respecto, la

totalidad de ellos careciera de estudios universitarios, tendríamos entonces paridad en lo que refiere a esta variable. Sin embargo, abogamos igualmente por la futura realización de estudios más detallados, los cuales contribuyan a comprobar definitivamente nuestra hipótesis, referente a que existe una tendencia a encontrar los usos de la forma T-V por parte de hablantes montevideanos con estudios superiores.

A continuación presentamos la transcripción y análisis de una selección de seis de las veintidós situaciones registradas como participante-observador donde pudo percibirse algún uso de la forma T-V. Como mencionamos anteriormente (§1.4), hemos seleccionado las que creímos que mejor ilustraban la existencia del fenómeno *tuteante* en Montevideo, procurando no ser repetitivos en lo que refiere a las variables consideradas en nuestro método (§1.3), dando algunos ejemplos de casos concretos de la función semiformal de la forma T-V, y con la finalidad de poder contribuir a dar validez a nuestras hipótesis (§1.2), para que de esta manera nuestro estudio sienta las bases de una futura investigación de mayor envergadura.

4.1 Primera situación

En una panadería de la zona en la cual nos hospedamos durante nuestra estadía, tratamos algunas veces con el dependiente, un joven de unos 20 años de edad. Obsérvese la evolución del trato suscitado:

Primera compra

Investigador: *¡Buenas tardes! ¿A cuánto **tiene** los bizcochos?*⁷

Dependiente: *¡Buenas tardes! A 80 pesos señor ¿Cuánto **quiere**?... ¿Es nuevo en el barrio **usted**?*

Tercera compra

Investigador: *Buen día.*

Dependiente: *¡Buenas! ¿Todavía **andás** por acá **tú**?*

Quinta compra

Investigador: *¡Buenas!*

Dependiente: *¡Opa!⁸ ¿**Seguís** por acá?*

⁷ Nótese la ausencia explícita del sujeto, dadas las características de la lengua española que permite omitirlo, observándose en este caso el uso de “tiene”, conjugación verbal correspondiente a la forma pronominal **usted**.

⁸ Expresión típica de sorpresa.

El cambio paulatino del trato del dependiente para con nosotros durante estas semanas, nos permite observar una tendencia que confirmaría nuestra suposición basada en nuestra experiencia anterior de años en el contexto montevideano, que indicaría que los adultos montevideanos más jóvenes, en un contexto laboral de atención al público, tratan a clientes que no conocen y son mayores que ellos, con formas *ustedeantes*. Al irse generando cierta confianza entre las partes, proceso cuya duración dependerá de cada individuo, pueden, durante el proceso de conocimiento mutuo, dar cabida al uso del tuteo pronominal combinado con la forma verbal voseante, como es el caso en esta situación. Teniendo en cuenta la baja edad del dependiente, podemos entonces cotejar nuestra observación con los resultados obtenidos por Weyers (2009), que en su investigación no muestra registro alguno de jóvenes de entre 20 y 29 años que usen la forma T-V (2009: 837). Hemos transcritos dos de cuatro situaciones registradas en las cuales hablantes de estas edades hacen uso de dicha forma, por lo que los datos de nuestro trabajo de campo podrían, en caso de tenerse acceso a un corpus mayor, contribuir a demostrar que la forma T-V sí es utilizada por estos hablantes montevideanos.

El tercer y último diálogo con el dependiente (§4.1.3) nos permite comprobar que cuando la confianza ya es mayor, los jóvenes montevideanos, aunque sea en contextos vendedor-cliente, prefieren adoptar usos voseantes.

Si se observa la gráfica presentada líneas arriba (§3.4), puede apreciarse un incremento paulatino del factor **solidaridad**, así como un descenso del factor **poder**. En ambos casos se ha pasado por el centro de la gráfica, esto es, por el uso de la variante T-V, forma mixta o semiformal (Rigatuso 2002: 7), usada por el joven dependiente en el proceso de conocimiento mutuo con nosotros.

4.2 Segunda situación

El segundo caso registrado es la transcripción de una parte del diálogo suscitado entre quien escribe y una funcionaria del aeropuerto de la capital uruguaya, mujer de unos 25 años:

Investigador: *Me está faltando una valija ¿Podría decirme qué hago para recuperarla?*

Funcionaria: *Mirá, tú llamás a este número que te doy, y decís que...*

La situación ilustra cómo una joven adulta montevideana que trabaja atendiendo al público en un contexto que quizás requeriría de mayor formalidad, sin embargo prefiere dirigirse a clientes adultos jóvenes con fórmulas mixtas o semiformales, generándose un ambiente de mayor distensión, dándole al diálogo un carácter más personal y de mayor solidaridad (Rigatuso: 5). Nótese al respecto que tampoco va al extremo de usar formas *voseantes*, lo cual en Montevideo, y en el presente contexto, podría ser percibido como descortés (Escandell 1996: 142), denotando cierta carencia de profesionalismo para con las funciones que el rubro de atención al público en la comunidad cultural montevideana exige.

4.3 Tercera situación

La siguiente situación presenciada presenta parte de la conversación telefónica mantenida entre un técnico especialista en reparaciones eléctricas, de 35 años y conocido nuestro, y un cliente suyo:

Cliente: (Inaudible)

Técnico: *Sí claro, ya la revisé y si **tú querés** está para el viernes sí.*

El técnico se encontraba hasta el momento de contestar el teléfono, dialogando con nosotros con usos voseantes, dada la confianza recíproca existente (§3.4). Se trataba, como él nos confirmara al ser consultado luego, de un cliente nuevo, dato que nos permite confirmar que el uso de la forma T-V puede ser utilizada por adultos jóvenes en contextos pequeño-empresariales, marcando cierta formalidad y respeto para con la clientela, sin llegar al grado de formalismo y distanciamiento que la forma U-U implicaría.

4.4 Cuarta situación

De lo presenciado en una fiesta entre amigos en la cual nos encontrábamos, registramos el siguiente fragmento de un diálogo entre un hombre y una mujer, ambos en torno a los 30 años de edad y con formación universitaria⁹.

Hombre: *Ahora vos decime... ¿**querés** que nos veamos el viernes entonces?*

Mujer: *Ay, no sé, ya **sabés** que estoy saliendo con alguien.*

Hombre: ¡Dale¹⁰, hace tiempo que me **gustás**!

Mujer: ¡Sos pesado **tú**! ¿Eh?

Al ser por nosotros consultada por las razones de este cambio hacia una forma *tuteante*, la respuesta de la mujer fue que no había pensado en ello, pero que con seguridad lo atribuía a su deseo de querer marcarle distancia a la otra parte. Sus palabras indican que podría confirmarse nuestra hipótesis de que el uso del T-V dota al diálogo entre montevideanos de un carácter semiformal. El acto perlocutivo (Escandell 1996: 60) pronunciado por la mujer, es decir su reacción a lo último dicho por el hombre (acto ilocutivo), nos permiten interpretar que un hablante montevideano puede usar la forma T-V para marcar distancia con otro hablante, pero no en el extremo que el uso del modo U-U podría hacerlo. Un trato de tal formalidad, siendo nosotros sabedores de que ambas personas se conocen desde hace varios años, estaría fuera de lugar, sería ilógico en este contexto. Esto puede apreciarse si vemos que el hombre en todo momento conversa con formas voseantes, lo cual a su vez muestra que jóvenes con estudios superiores, optan para el trato recíproco, por la forma predominante, el *voseo*. Si se observa la gráfica en que presentamos en nuestro marco teórico (§3.4), interpretamos que el cambio en las formas utilizadas por la mujer, significan un desplazamiento negativo en lo que hace a **solidaridad**, y a la vez un incremento en lo que a **poder** se refiere. La mujer ha utilizado esta estrategia para distanciarse del hombre (Escandell 1996: 159). Asimismo, podemos agregar algún comentario sobre la peculiaridad del factor inconsciente (Escandell 1996: 65) del uso de la variante T-V (§2.2). La situación, así como la consulta realizada al hablante podría indicarnos que una montevideana adulta con formación

⁹ Datos que podemos proporcionar gracias a que conocemos a estas personas.

¹⁰ Acto ilocutivo equivalente al “venga” utilizado en España.

académica puede tener como recurso comunicativo el uso de esta variante, aunque no necesariamente repare en ello de manera consciente.

4.5 Quinta situación

Con una amiga europea, de 29 años y buena hablante de español, nos encontrábamos en una calle de una zona céntrica de Montevideo buscando una dirección. Decidimos preguntarle a un transeúnte, un señor de unos 60 años de edad con aspecto de empleado bancario o similar, presentándose la siguiente situación:

Amiga: *Disculpe señor, una pregunta...*

Investigador: *¿La calle Yacaré, sabe dónde está?*

Transeúnte: *Sí claro, sigan por esta, tres cuadras. Vos sos de acá ¿no? (Dirigiéndose al investigador). Pero... ¿tú de dónde sos? (Dirigiéndose a nuestra amiga después).*

Adjudicamos el trato *voseante* hacia el investigador, primero, a su edad, mucho menor que la del transeúnte. Si nos basamos en lo expuesto por Rigatuso (2002: 5), notamos que el factor **poder** se puede apreciar en el trato hacia mayores, pero no a la inversa, y segundo, a la notoria pertenencia del investigador al contexto montevideano, ya sea por su aspecto, o por su acento al hablar, teniéndose en cuenta que la mayoría de los montevideanos, en el trato mutuo, utiliza la forma recíproca V-V (Moreno de Alba 1993: 178; Weyers 2009: 837). El acento extranjero de nuestra amiga, su edad y su género, son los factores que creemos influyen en la opción del transeúnte por el uso de la forma T-V. Nuestra interpretación es que este recurso le permite al hombre mostrar maneras más delicadas para con una dama, ya que el *voseo* bien puede ser percibido como descortés, siendo el trato a la vez más formal que el brindado al investigador, por ser ella de evidente proveniencia extranjera, pero sin marcarse la distancia que el uso de la forma U-U conllevaría, la cual, en un contexto informal, parecería de suma extrañeza viniendo de un montevideano de mucho más edad que su interlocutora. El uso de la variante T-V por parte del hombre, coincide con lo expuesto por Weyers (2009) en lo que refiere a su edad, ya que según el autor la norma predomina entre personas de mayor edad (2009: 837).

4.6 Sexta situación

Por razones relacionadas a nuestro vínculo con la enseñanza, en principio ajenas a este estudio, nuestra estadía en Uruguay incluyó también un seguimiento de dos semanas a la jornada laboral de una docente de Idioma Español. Dicho trabajo consistiría en observaciones y estudios relacionados con tanto temas didácticos y pedagógicos, como a lo que infraestructura y política educativa se refiere. La docente dictó la mayoría de sus clases en un centro educativo público de enseñanza media¹¹, ubicado en un barrio poblado mayoritariamente por trabajadores, comúnmente denominado “barrio obrero”, por lo que suponemos que la mayoría de los alumnos pertenecen a este entorno. Pudimos comprobar mediante auscultaciones en recreos, salas de ordenadores, y aulas, que los alumnos, jóvenes de entre 13 y 16 años de edad, usan tratos recíprocos *voseantes* en la totalidad de los casos. Obsérvese sin

¹¹ Equivalente al Högstadiet de Suecia.

embargo la siguiente situación, registrada durante una lección, en la cual la docente, de 40 años de edad, mantuvo la siguiente conversación con unos alumnos:

Alumno A: *¡Profe! ¿Me lo explica de nuevo?*

Docente: *Si tú me escuchás en vez de hablar con tu compañera, vas a entender más rápido.*

Alumna B: *¡Ah profe no sea mala, es re-difícil esto!*

La situación muestra que las diferencias de edad y posición social entre la profesora y sus alumnos, conllevan tratos pronominales asimétricos entre las partes (Rigatuso 2002: 5), suscitándose usos de formas respetuosas desde los alumnos para con la docente. Somos sabedores de que en el contexto educativo de la enseñanza pública montevideana, la norma general es que los alumnos se dirijan a los profesores de manera formal. Sin embargo, es curioso que en nuestro ejemplo, ambos alumnos optan por la forma nominal “Profe”, lo cual si bien no es un *voseo*, muestra una búsqueda de solidarización (Rigatuso 2002: 7) por parte de los alumnos, adoptando de cierta familiaridad al tratamiento para con la profesora.

Para poder entender y luego analizar por qué razones la profesora optó por el trato T-V, decidimos nuevamente apelar al método de la consultación (Bravo 2010: 40). Al igual que la mujer por nosotros consultada en la situación 4.4, la respuesta primera de la profesora fue no haber pensado en ello en el momento, durante la lección, comentándonos sin embargo que “*tratándolos de “usted”, se me duermen, pero si los voseo me pasan por arriba*”¹². Este comentario nos permite deducir que la profesora, de manera inconsciente (Escandell 1996: 65) opta por la forma T-V, a modo de solidarizarse con sus alumnos, de equilibrar el desajuste existente, dadas las diferencias jerárquicas o de **poder** (Rigatuso 2002: 5) existentes entre ambas partes. Prefiere por un lado, no tratarlos de “usted”, lo cual aumentaría esta distancia, y según ella haría la lección más aburrida. Por otro lado, optando por la forma V-V, estaría tratándolos de manera familiar, lo cual podría quitarle el carácter de seriedad a la lección, además de que el exceso de confianza, dado el notorio carácter disperso de algunos alumnos, pondría en riesgo un normal desarrollo de la clase. La profesora hace uso del T-V como estrategia conversacional para poder así mantener las buenas relaciones (Escandell 1996: 145).

¹² “Pasar por arriba”: expresión de usos diversos, que en este caso puede interpretarse como “ignorar totalmente” o “desobedecer”.

5. Conclusiones

A continuación presentamos un resumen de nuestros resultados en relación a las hipótesis presentadas anteriormente (§1.2):

Tanto los datos proporcionados en la tabla 4.a, como las situaciones 4.1, 4.2, 4.3 y 4.4, contribuyen a comprobar nuestra hipótesis de que la forma T-V sí es utilizada por jóvenes adultos montevideanos. Dicha tabla y las restantes dos situaciones (4.5 y 4.6) reflejan a su vez, como suponíamos previamente, que los usos de esta variante también se dan por parte de personas de mediana o mayor edad.

En lo que refiere a la variable género, lo expuesto en la tabla 4.b, sumado a nuestra selección de situaciones, nos permite ver datos que reflejan paridad al respecto. Esto dota de solidez a nuestra previa suposición de que tanto mujeres como hombres, indistintamente, pueden optar por el trato semiformal que el uso de la variante T-V montevideana conlleva.

La tabla 4.c ilustra que del registro de un total de veintidós hablantes montevideanos que hacen uso de la forma T-V, somos conocedores de que la mitad de ellos posee estudios universitarios (11/22). Si decidimos obviar a los siete hablantes de los cuales no tenemos información alguna sobre su nivel educativo, tenemos que de los restantes quince, once tienen un nivel alto mientras que tan solo cuatro de ellos carecen de estudios superiores, lo cual consideramos podría estar enseñando una tendencia a que la mayoría de los montevideanos que utilizan la forma T-V, tienen un nivel académico superior. Si además cotejamos estos datos con las situaciones seleccionadas 4.3, 4.4 y 4.6, podemos entonces hablar de datos que contribuyen a fortalecer nuestra hipótesis al respecto. De todos modos, recomendamos que la investigación futura por la cual abogamos, tenga como punto de partida nuestros datos primarios, y presente un análisis más pormenorizado en lo que concierne a esta variable.

La totalidad de las seis situaciones seleccionadas nos permiten corroborar nuestra hipótesis referente a la función semiformal que tiene la variante T-V, ya que en todos los casos es utilizada ya sea para marcar distancia entre los hablantes, como para disminuir el grado de formalidad de las conversaciones.

El material de campo recogido y analizado, apoyado por nuestro conocimiento y pertenencia al contexto cultural montevideano, refleja lo que creemos es una tendencia a un establecimiento de los usos de la forma asimétrica T-V en Montevideo. Esta, como anticipábamos líneas arriba, cumple una función pragmática mediadora, de solidaridad, entre el trato *voceante*, familiar, coloquial, que a veces incluso puede llegar a ser descortés, por un lado, y el *ustedeante*, usado en situaciones que necesitarían un uso más formal, por otro lado. Las situaciones descritas y nuestros breves análisis posteriores, prueban claramente la ambivalencia de la variante T-V, que dota al tratamiento de un tenor bastante familiar y coloquial como para ser formal, pero igualmente bastante formal como para permitir una excesiva confianza entre los hablantes.

Optar por un estudio cualitativo nos ha servido para demostrar que pese a que la gran mayoría de la población montevideana utiliza formas *voceantes* (Weyers 2009: 837; Moreno de Alba 1993: 178), el uso de la forma T-V forma igualmente parte de los recursos socio-pragmáticos que esta población montevideana utiliza al hablar, marcándose así el grado de **poder** y/o **solidaridad** existente entre los hablantes (Rigatuso 2002: 5), aunque esto no necesariamente suceda de manera consciente (Escandell

1996: 65). Esta supremacía del *voseo* niega la tendencia hacia una mayoría *tuteante* según la evolución que anunciaban Malán y Malán de Ricci (1963: 3) hace casi cinco décadas, confirmando la primera de las hipótesis que establecimos (§1.2). También hemos comprobado nuestra hipótesis de que existe una tendencia a encontrar estos usos por parte de hablantes de nivel socioeducativo alto, además de que mediante nuestros ejemplos hemos corroborado nuestras hipótesis de que la variante T-V puede ser utilizada tanto por adultos jóvenes como por adultos de más avanzada edad, y que tanto mujeres como hombres, indistintamente, hacen usos de esta forma. Como hemos comprobado, este fenómeno puede percibirse en variados contextos y zonas de la ciudad. Puede utilizarlo un joven dependiente de panadería dirigiéndose a un adulto algo mayor que él, puede escucharse proveniente del señor de traje y corbata al dirigirse a una mujer extranjera más joven que él, o de la profesora de secundaria cuando habla con sus alumnos adolescentes, entre tantos otros.

La variedad *tuteante* de Montevideo responde seguramente al fenómeno de búsqueda de rasgos propios identitarios, que diferencien a la capital uruguaya de normas provenientes desde su “hermana mayor”, Buenos Aires. La capital argentina, ha sido históricamente, y hasta el día de hoy, la dominadora cultural de la región. La idea es planteada de similar manera por Virginia Bertolotti:

La combinación con tú y no con vos permite además diferenciar los usos montevidianos de los bonaerenses. Como he mostrado, la preocupación por la diferencia entre uruguayos y argentinos es una constante en la historia cultural rioplatense, y en este caso mantener esta diferencia podría ser uno de las razones de la conservación del tú.

(Bertolotti 2009: 28)

Si en un escenario futuro, que esperamos próximo, a nivel de enseñanza de español en Suecia comenzaran a priorizarse los aspectos pragmáticos de nuestra lengua, dándosele mayor cabida al estudio de las distintas variedades existentes del español, no sería extraño, ni “sonaría raro” entonces, escuchar a alguien decir “*tú querés*”, o “*tú estudiás*”, por dar ejemplos al azar, siempre y cuando se tuviera conocimiento previo de que ese alguien proviene de la capital uruguaya. Es más, el estudiante o hispanohablante no montevidiano, comprendería también el sentido y función de la forma T-V, que equilibrada entre el trato formal y el familiar, dota a las conversaciones de un carácter semiformal propio y distintivo de esta variante.

Basándonos en nuestra pertenencia al contexto cultural de Montevideo y en nuestra condición de usuarios de la lengua tratada en este trabajo, teníamos ciertas hipótesis acerca del tuteo específico de Montevideo y de su función de equilibrio entre las otras dos formas de trato pronominal utilizadas en dicha ciudad. Mediante las muestras recogidas y analizadas, hemos podido ilustrar la validez de estas hipótesis. Una vez establecida esta validez, podemos entonces enfocarnos en el motivo de nuestro trabajo, consistente en dar las condiciones iniciales que permitan un estudio mayor basado en nuestras conclusiones. Para dicho estudio recomendamos la combinación de los métodos usados por Malán y Malán de Ricci (1963), Elizaincin & Díaz (1980), Weyers (2009), y el nuestro mismo, para así dotarlo de un perfil tanto cualitativo como cuantitativo, y de esta manera observar la futura tendencia del fenómeno tuteante montevidiano, cotejando estos resultados con los de Weyers (2009: 838), quien supone, contra lo que nosotros creemos, una tendencia a una próxima extinción de estos usos tuteantes.

Bibliografía

Abella, G. (2004). *Historia diferente del Uruguay*. Montevideo: Betumsan.

La historia no oficial del Uruguay, contada desde la perspectiva de los vencidos. Nos hemos valido de esta obra para informarnos sobre la influencia política y cultural que Buenos Aires ha ejercido sobre Montevideo durante la historia, para poder relacionar este dominio con influencias, además, lingüísticas.

Bertolotti, V. (2009). "Percepción y evaluación del sistema alocutivo singular en Uruguay: una cuestión de identidad" incluido en JELU-JECE. 2009. *III Jornadas de Estudiantes de Lingüística del Uruguay- I Jornadas de Estudiantes de Corrección de Estilo*, Publicación digital; ISBN 978-9974-0-0629-4. 1-31.

El más completo de los estudios recientes sobre los usos pronominales en Uruguay.

Bertolotti, V. & Coll, M. (2006). *Apuntes sobre el español en Uruguay: historia y rasgos caracterizadores*. Montevideo: Universidad de la República Oriental del Uruguay.

Boretti de Macchia, S. (1996). "Aspectos de la interacción verbal en Argentina". En T. Klotschi, W. Oesterreicher y K. Zimmermann (eds.). *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*. Frankfurt am Main: Vervuert Verlag. 248-259.

Bravo, D. (2003). "Actividades de cortesía, imagen social y contextos socioculturales: una introducción". En D. Bravo (ed.). *Actas del Primer Coloquio del Programa EDICE: La perspectiva no etnocentrista de la cortesía: Identidad sociocultural de las Comunidades hispanohablantes*. Programa EDICE. www.edice.org. 98-112.

Bravo, D. (2010). "Pragmática, socio pragmática y pragmática sociocultural del discurso de la cortesía". En D. Bravo, N. Hernández Flores y A. Cordisco (eds.). *Aportes pragmáticos, socio pragmáticos y socioculturales a los estudios de la cortesía en español*. Estocolmo/ Buenos Aires: Dunken. 31-68.

Artículo de sumo interés tanto por sus explicaciones teóricas sobre la cortesía desde una perspectiva sociopragmática, como por las recomendaciones metodológicas que brinda en relación a estos temas.

Elizaincin, A. & Díaz, O. (1980). "Sobre tuteo/voseo en el español montevideano". En A. Elizaincin (compilador). *Estudios sobre el español del Uruguay*. Montevideo: Universidad de la República. 81-86.

Escandell, M. Victoria. (1996). *Introducción a la pragmática*. (2ª edición actualizada 2006). Barcelona: Ariel.

Obra introductoria a los conceptos básicos de la pragmática. El ABC de todo lingüista.

Ferrer, M.C. / Sánchez Lanza, C. (2002). *Interacción verbal. Los actos de Habla*. Rosario-Santa Fe: Editorial de la Universidad Nacional de Rosario.

Fontanella de Weinberg, María B. (1987). *El español Bonaerense*. Buenos Aires: Hachette.

Fontanella de Weinberg, María B. (1992). *El español de América*. Madrid: Mapfre.

Henderson, C. (2010). *El Pretérito Perfecto Compuesto del español de Chile, Paraguay y Uruguay: aspectos semánticos y discursivos*. Tesis doctoral. Stockholms Universitet.

Malmberg, B. (1966). *Det spanska Amerika i språkets spegel*. Malmö: Beyronds AB.

Morales Ruiz, J. (2010). *Estudio cualitativo de la enseñanza del lenguaje Socio-pragmático en el Español como Segunda Lengua*. Kandidatexamen: Stockholms Universitet.

Moreno Cabrera, J. C. (1994). *Curso universitario de la lingüística general. Tomo II: Semántica, pragmática, morfología y fonología*. Madrid: Editorial Síntesis.

Moreno de Alba, José G. (1993). *El español en América*. México, D. F: Fondo de cultura económica.
Libro recomendable para quien quiera tener nociones varias sobre la historia y evolución de la lengua castellana en el continente americano.

Repstad P. (2007). *Närhet och distans. Kvalitativa metoder i samhällsvetenskap*. Lund: Studentlitteratur.
Manual muy recomendable como guía práctica para quien quiera realizar diversos tipos de estudios empíricos.

Ricci, J. & Malán de Ricci, I. (1962-63). *Anotaciones sobre el uso de los pronombres "tú" y "vos" en el español del Uruguay*. Montevideo: Apartado del Instituto de Profesores Artigas 7-8.

Breve informe descriptivo sobre los usos de la variante T-V en Uruguay, y el que data de más antigüedad sobre el tema. Las conclusiones de los autores muestran que por aquel entonces, en Uruguay, los usos tuteantes, pronto superarían a los voseantes.

Rigatuso, E. (2002). "Sra., ¿no tenés más chico?" *Un aspecto de la pragmática de las fórmulas de tratamiento en español bonaerense*. Revista Argentina de Lingüística X. 2-27.

Estudio sobre la combinación asimétrica de formas nominales y pronominales en Buenos Aires, y como estas dotan a los enunciados emitidos por los hablantes de un carácter mixto, entre la familiaridad y la formalidad.

Strugo, T. (2007). *Vos vs. Usted. Tradición y cambio en el uso de los pronombres de tratamiento en Mendoza*. Kandidatexamen: Stockholms Universitet.

Weyers, Joseph R. (2009). *The Impending Demise of "tú" in Montevideo, Uruguay*. College of Charleston: Hispania 92.4. 829-839.

Investigación de carácter cuantitativo en la cual se cotejan los usos de la forma de tratamiento T-V con otras variantes en la capital uruguaya, y en la cual se presentan datos y conclusiones que creemos son discutibles, por ejemplo, al afirmarse que la utilización de la forma T-V tiende a estar desapareciendo.